

Anticolonialismo (*Antikolonialismus*)*

**A: *Antikolonialismus* – F: *anticolonialisme*
 I: *anticolonialism* – R: *antikolonializm***

La ideología y postura política del Anticolonialismo (A) se basan en el reconocimiento del derecho de los pueblos, a disponer de un Estado independiente, el cual participa en igualdad de derechos con los otros Estados del sistema. Ese derecho es nuevo: se declaró universal por primera vez en el 1945, en la fundación de la ONU. Su reconocimiento encierra, entre los actores de la historia, que están en condiciones de expresar una voluntad común, reconocer unidades de diferente naturaleza, las cuales son señaladas como naciones, etnias, pueblos etc. El debate requiere por consiguiente que se definan criterios para determinar, que unidades de colectivos obtienen el estatus de un pueblo con autodeterminación, así como precisar las condiciones, que un pueblo ha de cumplir para poder respetar las normas del sistema internacional de Estados.

La represión de un grupo étnico, idiomático o religioso —igual si constituye la totalidad de un pueblo o si es una minoría dentro de otro pueblo—, se remonta a la antigüedad temprana; Roma ofrece un ejemplo conocido. También la represión existe a menudo en unión de cualquiera de las formas de explota-

ción del trabajo, no obstante es un fenómeno propio, que incluso a veces puede existir independiente de la explotación.

La teoría de la represión en comparación con la teoría de lo económico y de la explotación del trabajo —así como la política y el poder en general— aún están en los comienzos.

Desde su origen mercantilista en el siglo xvii, el surgimiento del sistema capitalista mundial se basa en una enorme extensión de hechos coloniales, que se expresó en cinco formas distintas y en cada caso con diferentes funciones: 1. Colonias nuevas con poblaciones europeas —fuera en zonas despobladas o poco pobladas, serían a través del exterminio de las poblaciones nativas (Nueva Inglaterra y Canadá, más tarde Sudáfrica, Australia y Nueva Zelanda)— son el producto de un inmenso movimiento de migración, originado en

* La sección “Terminología” estará dedicada a incluir términos del referencial *Diccionario histórico crítico de marxismo* (*Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus*) publicado por el Instituto para la Teoría Crítica de Berlín (Institut für Kritische Theorie, INKRIT), bajo la dirección de Wolfgang Fritz Haug, Frigga Haug y Peter Jehle.

Europa por el desarrollo capitalista, que expulsaron los campesinos pobres de la tierra. Allí los emigrantes reprodujeron de nuevo un pequeño sistema de producción de mercancías, que era libre de todas las ataduras feudales. Alentada de una ideología anticolonialista, de la cual es la revolución americana el más idóneo ejemplo, iniciaron rápidamente la lucha independentista con las metrópolis. 2. En determinadas regiones de Latinoamérica, las poblaciones fueron diezmadas, pero no exterminadas por la explotación a través del mercantilismo atlántico, el cual primero se ocupó de las riquezas del suelo y más tarde de la agricultura. Como en Brasil, aquí el movimiento anticolonial independentista del principio del siglo XIX, es un asunto de las clases dominantes de origen ibérico (criollos o creoles). El movimiento, el cual se dirigía contra las decadentes metrópolis, fue apoyado por Gran Bretaña, el ascendente poder del sistema capitalista. 3. Una tercera forma de la colonización son las colonias verdaderas de esa época, cuya importancia depende de la extracción del plusvalor a través de la explotación esclavista (Antillas, el sur de Norteamérica, el nordeste de Brasil). Aquí el A se expresa en un violento levantamiento de los esclavos, cuyo ejemplo más sobresaliente es Haití durante la Revolución francesa. 4. La colonización de los grandes territorios poblados de Asia (India, Indonesia y Filipinas) se integraron solamente después de la Revolución Industrial al nuevo sistema capitalista y se desarrollaron en el siglo XIX como fuente de suministro de materias primas

agrícolas y hacia el mercado para las industrias manufactureras de las metrópolis. 5. Finalmente se posibilitó con el dominio de los mares por Inglaterra —y en posición subordinada Francia—, la creación de una red mundial de sitios de comercio marítimo.

El Acta Final de Berlín (1884-1885) es prelude de una ola de conquistas coloniales, que después de algunos años generó la repartición de África. Simultáneamente, los antiguos Estados de Asia (China, Persia, Reino Otomano) de facto decayeron al estatus de “semicolonias”. Ahora se cristalizó la ideología moderna colonialista, que trata de justificarse a través de una “misión civilizadora” del oeste.

La contraofensiva de las víctimas del sistema imperialista no se hizo esperar: ya a finales del siglo XIX se crearon movimientos de liberación, que son antiimperialistas y también portadores de políticas sociales internas y de reformas políticas. Esos movimientos fueron los transmisores del A moderno, los cuales después de la Segunda Guerra Mundial conllevaron primero hacia el reconocimiento del Derecho de los Pueblos y más tarde, después de la Conferencia de Bandung (1955), a la aceleración de la descolonización general de toda África.

Se ha observado, que el fenómeno colonialista fue específico para la fase del recrudescimiento de la competencia entre las metrópolis, las que se disputaron la hegemonía mundial: lo cual acuñó la confrontación entre Inglaterra y Francia durante los siglos XVII y XVIII y para la época del conflicto entre los

imperialismos de 1880 a 1945 analizados por Lenin. Contrario a ello, en los cortos períodos, en los cuales esa hegemonía realmente se practicó (Inglaterra entre 1815 y 1870, Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial), el poder hegemónico defiende el principio de apertura del mundo para todos los competidores (el libre intercambio del siglo XIX, la libre empresa de hoy), un principio que es totalmente compatible con el reconocimiento formal de la independencia estatal.

El colonialismo se diferencia, por consiguiente, del fenómeno más esencial que consiste en la desigualdad en la extensión universal del capitalismo, el cual está marcado a través de la polarización entre los centros y periferias. Esa polarización no se puede reducir de ninguna manera a la forma imperialista-colonialista de la época entre 1880 hasta 1945. Ella es immanente al sistema capitalista y acompaña todas sus fases de desarrollo desde los comienzos hasta hoy.

Si bien la forma colonialista pudiera parecer arcaica, existió sin embargo aún hasta los años 1990 en dos casos (y en uno de ellos existe todavía): Palestina, que fue tomada a través de la colonización de la ocupación sionista, y en Sudáfrica, donde el régimen del Apartheid privó a la mayoría africana de los derechos de un pueblo. Esas formas pudieron sobrevivir solo por el hecho de estar integradas en las estrategias globales del imperialismo. La filosofía de la Ilustración desarrolló una primera ideología anticolonialista, que en el momento de la radicalización de la Revolución fran-

cesa se extendió incluso hasta la solidaridad con los rebeldes de Haití. Más tarde, los liberales de izquierda e incluso las corrientes dominantes del movimiento de trabajadores (II Internacional), renunciaron al A. Los últimos mencionados fueron tan lejos, que llegaron a justificar la tal llamada objetiva obra progresista de la colonización.

También en ese terreno se pusieron las bases de la ruptura implementada por Lenin de un nuevo internacionalismo, el cual podía vincular los trabajadores del mundo capitalista desarrollado y los pueblos sometidos y explotados de la periferia. Esa meta se mantiene hasta hoy como una tarea no alcanzada.

Confrontado con el problema del desarrollo desigual del capitalismo, el marxismo se puso siempre sobre el principio de posiciones antiimperialistas, anticolonialistas y antineocolonialistas.

Marx y Engels criticaron el efecto de la corrupción de la colonización inglesa en Irlanda y la colonización rusa en Polonia: “Un pueblo que oprime a otro, no se puede emancipar a sí mismo” (*MEW* 18, 527). Mientras más tarde la II Internacional se trasladó hacia posiciones pro colonialistas, Lenin implementó una teoría del “Imperialismo como la Etapa Superior del Capitalismo” (*Imp. Lenin, Werke (Obras) LW* 22, 189ff), en la que él vinculó la creación de los monopolios en los centros capitalistas en los finales del siglo XIX con el reparto colonialista, con el conflicto de los imperialistas entre ellos y con la corrupción de la aristocracia obrera. Desde el I Congreso de los Pueblos del Este (Bakú, septiembre 1920), la III In-

ternacional llamó a la clase obrera del Oeste a la acción de solidaridad con la lucha de liberación nacional de los pueblos. Con ese espíritu, Stalin opinó, que el emir afgano, el cual estaba en contra de la agresión británica, era objetivamente más progresista que los trabajadores británicos organizados en el Partido Laborista, los cuales apoyaban a sus señores imperialistas. Finalmente, la URSS, después de la Conferencia de Bandung (1955), superó el aislamiento, en el que las potencias occidentales la habían encerrado por causa directa de su apoyo a los movimientos de liberación en Asia y África así como a los Estados devenidos de esa liberación, radicales antiimperialistas y anti-neocolonialistas.

Con la disolución del sistema soviético, entretanto, se ha volteado la hoja: con motivo de la Guerra del Golfo 1991, la nueva Rusia se ha integrado al campo unido de países capitalistas.

Mientras la colonización en el sentido más estricto representa un fenómeno especial de determinadas épocas, la divergencia entre centros y periferias es inmanente del capitalismo desde sus comienzos. Pero el análisis de las causas y mecanismos de esa polarización mundial vinculada al capitalismo, así como las conclusiones para la acción política se mantienen aún inconclusas. Quizás, el marxismo histórico y todo el pensamiento socialista, incluso, han subvalorado esa polarización. En su visión optimista, el marxismo se esperanzó en que las burguesías habían cumplido su rol histórico garantizando el desarrollo de una fuerza productiva, la cual

homogenizaba mundialmente las condiciones de la lucha de clase. En contra de eso, Rosa Luxemburgo formuló la tesis en *La acumulación del capital*, que la reproducción del capital requiere extenderse al medio precapitalista y no capitalista. A pesar de que Lenin rechazó el argumento teórico de la Luxemburgo, él comprobó el desarrollo desigual y sugirió a través de su teoría sobre el “eslabón más débil de la cadena” (Stalin, *Fraguen des Leninismus (Cuestiones del leninismo)* FL, 32, ver Lenin, LW 27, 265 y LW 5, 521), que se podría iniciar la revolución socialista mundial partiendo del sistema de las periferias.

A la luz de los análisis propuestos sobre la polarización del capitalismo mundial y real existente, la teoría y práctica del tránsito socialista deben ser examinadas y criticadas de nuevo. Confrontados con los insoportables efectos sociales de esa polarización, los pueblos de la periferia están llamados a rebelarse y oponerse a la subordinación bajo la lógica polarizante de la expansión mundial del capitalismo. Después de la Revolución rusa, las revoluciones en China, Vietnam y Cuba desarrollaron una estrategia de la construcción del socialismo en las periferias del sistema mundial. Esta estrategia fue sistematizada a través de Mao Zedong como teoría de la “ininterrumpida” revolución de la “nueva democracia” (1940, *Auswahlte Werke (Obras escogidas)* AW 2, 395-449).

En otro polo del pensamiento inspirado por el marxismo, la teoría soviética después de 1955 se orientó en apoyar los proyectos de desarrollo nacional burgués

del período de Bandung (1955-1975). Esa práctica fue considerada como oportunista e ineficaz por algunos, entre ellos Che Guevara, que partieron del punto de vista que el papel histórico de las burguesías en la periferia no pudo sobrepasar las fronteras de subordinación (“compradorisation”) impuestas por el capitalismo mundial. La experiencia his-

tórica muestra, que toda la teoría (igualmente necesaria en el mundo) del tránsito del capitalismo mundial hacia el comunismo se deberá reflexionar de nuevo. Una mejor comprensión de la naturaleza de la polarización capitalista es una condición necesaria para un nuevo avance del pensamiento y la acción socialistas, así como de la creatividad marxista.

Samir Amin (JR)

Traducido del alemán por:
IRMA CASTILLO

Bibliografía

- AMIN, S.: *L'accumulation à l'échelle mondiale. Critique de la théorie de sous-développement* (La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo), Dakar/París, 1970 (parcialmente en alemán en: *Neuere Beiträge zur Imperialismustheorie*, Bd. 1, München 1971).
- _____: *Le développement inégal. Essai sur les formations sociales du capitalisme périphérique* (El desarrollo desigual. Ensayo sobre la formación social del capitalismo periférico), París, 1973.
- _____: *Classe et Nations dan l'histoire et la crise contemporaine* (Clase y nación en la historia y la crisis contemporánea), París, 1979.
- BUCHARIN, N. I.: *Imperialismus und Weltwirtschaft (1915-18) (Imperialismo y economía mundial (1915-1918))*.
- EMMANUEL, A.: *L'échange inégal. Essai sur les antagonismes dans les rapports économiques internationaux* (El cambio desigual. Ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales), París, 1969.
- FRANK, A. G.: *Le développement du sous-développement* (El desarrollo del subdesarrollo), París, 1972.
- _____: *Abhängige Akkumulation und Unterentwicklung* (Acumulación dependiente y subdesarrollo), Frankfurt/M., 1980.
- GROSSMANN, H.: *Das Akkumulations- und Zusammenbruchsgesetz des kapitalistischen System (1929)* (La acumulación y la ley del hundimiento del sistema capitalista (1929)), Frankfurt/M., 1967.
- HAUPT, G., M. LÖWY, C. WEILL: *Les marxistes et la question nationale 1848-1914. Études et textes* (Los marxistas

- y la cuestión nacional 1848-1914. *Estudios y textos*, París, 1974.
- HILFERDING, R.: *Das Finanzkapital (1910)* (*El capital financiero (1910)*), Frankfurt/M., 1968.
- HOBSON, J. A.: *Der Imperialismus (1902)* (*El imperialismo (1902)*), Köln-Berlin/W., 1968.
- WALLERSTEIN, I. M.: *Das moderne Welt-system. Kapitalistische Landwirtschaft und die Entstehung der europäischen Weltwirtschaft im 16. Jahrhundert* (*El sistema mundial moderno. La agricultura capitalista y el surgimiento de la economía mundial europea en el siglo xvi*), Frankfurt/M., 1986.
- _____: *Der historische Kapitalismus* (*El capitalismo histórico*), Berlin/W., 1984.

Publicado en:
Revista Internacional Marx Ahora No. 35/2013,
Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.